

Capítulo 272 - ¿Rangos?

La mañana había comenzado plácidamente. Afuera de la amplia ventana de la habitación del hotel, la nieve caía en silencio, como si el mundo mismo estuviera en suspenso. No había tormentas ni vientos cortantes; solo copos blancos danzando lentamente bajo la suave luz de un sol nublado, creando una atmósfera de paz casi surrealista.

Dentro de la lujosa habitación, la temperatura era cálida y reconfortante. Aún salía vapor de la puerta del baño, entreabierta, donde hacía apenas unos momentos Sapphire había terminado de darse una larga ducha caliente. Salió envuelta en una suave bata de seda negra; las gotas de agua aún le resbalaban por el cuello antes de desaparecer bajo la elegante tela. Su rostro, enrojecido por el calor, contrastaba con su cabello oscuro, que ahora se secaba con una toalla suave. Un suave suspiro escapó de sus labios, una sutil señal de satisfacción.

"Tengo que admitirlo", dijo, con su voz aterciopelada cortando suavemente el silencio de la habitación, "este lugar es bastante lujoso".

Vergil estaba sentado en la cama, apoyado en suaves almohadas, con una elegante laptop plateada en el regazo. La pantalla proyectaba un suave resplandor sobre su rostro, reflejando la información que examinaba atentamente. Era el mismo dispositivo que le había otorgado Paimon, conectado a lo que llamaban el Ojo del Demonio: una herramienta de vigilancia infernal que recopilaba información clasificada sobre seres sobrenaturales de todo el mundo.

La ironía de que un Rey Demonio usara una red de espionaje a través de la tecnología le hizo sonreír para sus adentros. Siglos atrás, tales cosas se hacían mediante esbirros, contratos de sangre e informantes demoníacos. Ahora... existían aplicaciones. Eficientes.





"Hay ángeles caídos cerca", dijo Vergil con voz tranquila mientras escribía unas líneas. "Dos ángeles caídos confirmados... una sucursal de los Héroes, dos puestos de avanzada angelicales más pequeños... ¿y el resto? Vampiros".

Zafiro se sentó a su lado, todavía peinándose, ahora con un secador de pelo. El sonido apagado del aire caliente llenó el espacio entre sus frases.

"¿Cuáles son sus rangos?" preguntó, mirando la pantalla.

"¿Hm? ¿Qué rangos?", respondió frunciendo ligeramente el ceño.

Puso los ojos en blanco con una leve sonrisa, como si explicara algo obvio. "Ten paciencia... haz clic en ellos. Su rango aparecerá, del E al S. Los E son solo idiotas con una fuerza ligeramente superior a la de los humanos promedio. Los S son los que pueden destruir ciudades enteras con un bostezo".

"Ah...", murmuró Vergil, haciendo clic en el primer icono de uno de los ángeles caídos. Apareció un perfil detallado con un suave pitido, que reveló: Nombre: Caleb Rezzor. Clasificación: Rango B. Nivel de amenaza: Medio-Alto. Afiliación: Ninguna. Última actividad: Hace dos días.

"Rango B", dijo.

Zafiro se encogió de hombros, como si eso fuera el equivalente a una mosca en la sopa. "A esos se les puede matar de un bofetón. Literalmente. Ni siquiera es divertido."

Vergil siguió explorando, haciendo clic en el símbolo brillante de la rama de los Héroes. Una elegante animación se expandió por la pantalla, revelando una estructura digna de una base militar moderna. Entonces, apareció la clasificación.





—Vaya... —murmuró, levantando una ceja.

Clasificación de rama: RANGO-S Motivo de la clasificación: Presencia confirmada de un miembro de rango S — identidad confidencial. Capacidad de ataque y defensa: Alta. Recomendación: Evitar la confrontación directa sin planificación.

"Este lugar es Rango-S", dijo señalando la pantalla.

Zafiro, con el pelo casi seco, miró por encima del hombro con aire perezoso. "Ah... Seguro que hay algún héroe de rango S apostado ahí. Nada que no puedas controlar."

Vergil seguía mirando los datos, pero su mente empezó a divagar. Una pregunta se formó silenciosamente en su cabeza: una curiosidad que al principio parecía tonta, pero que ahora crecía con sorprendente intensidad.



¿Cuál era su rango, después de todo? ¿Y el de Zafiro?

Como si leyera su corazón —o tal vez su alma— Sapphire dejó escapar una risa contenida y apuntó el secador de pelo hacia él como si fuera un arma de fuego.

"Tienes esa mirada otra vez", dijo.

"¿Qué mirada?" respondió levantando una ceja con fingida inocencia.

Esa mirada de '¿Soy Rango S? ¿Soy Rango SS? ¿Hay un Rango superior al S que solo alcanzan los verdaderos cabrones?'. "Apagó la secadora con un suave



clic y la dejó en la mesita de noche junto a la cama. "¿Quieres saber tu Rango?"

Vergil rió entre dientes, cruzándose de brazos. "¿Me lees el pensamiento?"

—No hace falta —dijo ella, recostándose a su lado con la gracia de una pantera—. Eres tan obvio cuando tienes curiosidad.

La miró, fingiendo ofenderse. "Oye, soy un hombre misterioso".

"Claro que sí", se burló, poniendo los ojos en blanco. "Pero sigue. Si de verdad quieres saber tu rango... el sistema puede clasificarte".

Vergil dudó. A una parte de él no le importaban las etiquetas. Pero... otra parte —la competitiva, la que aún recordaba su ascenso en las filas de los Demonios, sus victorias contra seres legendarios— quería saber.



Hizo clic en un campo oculto en la esquina inferior de la aplicación, donde decía: Evaluación manual - Insertar identidad demoníaca

Escribió su nombre demoníaco completo: Vergil Lucifer. La pantalla parpadeó, cargando durante unos segundos. Un sonido metálico resonó en la laptop, como una campana oscura.

Nombre: Vergil Lucifer. Clasificación: RANGO-S+. Amenaza potencial: Extinción regional. Advertencia: Evita la hostilidad hacia quienes lo rodean. Esta entidad posee múltiples poderes incomprensibles y muestra posesividad. Nota: No lo provoques, especialmente a una de sus esposas.

Él levantó una ceja, visiblemente satisfecho.



"Rango S+, ¿eh?" murmuró.

Zafiro simplemente se burló. "Como si fuera una sorpresa".

Giró la pantalla hacia ella, con una sonrisa de suficiencia. "Tu turno."

Esbozó una sonrisa aguda, como si hubiera estado esperando el desafío. Sin dudar, escribió: «Sapphire Agares». El sistema la reconoció al instante. La interfaz se apagó unos segundos antes de revelar el resultado.

Nombre: Zafiro Agares. Clasificación: ESPECIAL. Rango: Caballero Abisal Inmensurable. Amenaza potencial: Extinción Global (Sin restricciones) / Extinción Continental (Restringida). Nota: Por favor, nunca la toques, te acerques ni la mires. Ni se te ocurra hacerle daño si quieres que tu familia siga con vida. Recordatorio: Bajo ninguna circunstancia menciones a su hija.



Vergil parpadeó. "¿Rango ESPECIAL, Caballero Abisal, ¿Inmensurable?"

Ella sonrió, deslizando sus dedos por su pierna bajo las sábanas. "¿Quieres discutir con el sistema... o admitir que soy la cosa más peligrosa del mundo?"

Cerró la computadora portátil de golpe y se giró hacia ella. "Te mereces un premio... tan letal, y de alguna manera tan adorable".

Zafiro se mordió el labio inferior, su mirada de depredador se suavizó con una dulzura poco común. "¿Quieres entrenar para subir de nivel, nena?"

"Cuando volvamos... quizá podamos entrenar muy duro", respondió, acercándola más a él mientras afuera la nieve seguía cayendo, intacta y en



silencio, un contraste perfecto con el calor que ardía lentamente y subía dentro de la habitación.

Aunque la atmósfera cálida e íntima aún los envolvía, Vergil y Sapphire se levantaron lentamente de la cama. El clima afuera seguía igual: la nieve caía silenciosamente, cubriendo la ciudad con una blancura serena, casi mágica.

Zafiro se vistió con gracia y desenvoltura, enfundándose en un vestido oscuro y ceñido con detalles metálicos que simulaban delicadas cadenas, y encima, un abrigo rojo escarlata, audaz y majestuoso. Vergil, a su vez, eligió una camisa negra de tejido fino, pantalones oscuros y un abrigo gris forrado con bordados plateados que le daban un aire aristocrático, casi vampírico. Ideal para la ocasión.

Justo cuando Vergil se ajustaba el cuello del abrigo, un golpe seco resonó en la puerta: cortés, pero firme.

TOC TOC.

Le lanzó una breve mirada a Sapphire, quien levantó una ceja, intrigada. Con pasos lentos y deliberados, se dirigió a la puerta y la abrió, revelando una figura inesperada al otro lado.

La mujer que estaba frente a él era la encarnación de la elegancia exótica.

Llevaba un kimono japonés negro adornado con patrones florales rojos y dorados, mangas largas que casi rozaban el suelo y una faja obi atada con precisión impecable. Su piel era pálida como la porcelana, contrastando marcadamente con su largo cabello blanco como la nieve. Sus ojos carmesí brillaban con una luz sobrenatural, aunque su expresión permanecía serena, respetuosa y tenía una belleza tan fría que era casi etérea.





Ella hizo una ligera reverencia tradicional, bajando la cabeza sin romper el contacto visual.

—Buenos días, Lord Vergil. Lady Sapphire. —Su voz era suave, melódica y perfectamente controlada—. Me llamo Kaguya. Me han asignado la tarea de escoltarlos ante el Rey Vampiro. Los espera en el Salón Escarlata.

Vergil la estudió durante unos segundos, fijándose en cada detalle. Todo en ella denotaba tradición oriental, desde su postura hasta su presencia. Frunció el ceño ligeramente, no por sospecha, sino por pura curiosidad.

"¿Una japonesa... aquí en Rumanía?", pensó. "¿Cuántos siglos tiene para haber acabado en este lado del mundo? ¿Escapando de un clan? ¿Exiliada? ¿O quizás Europa le parecía más emocionante que Kioto?"

Pero no le dio demasiadas vueltas a la idea. Este tipo de cosas eran comunes entre los inmortales. Vagaban: por guerra, por invitaciones... o simplemente porque el aburrimiento eterno tenía la capacidad de cambiar de geografía.



—Está bien —dijo Vergil, cerrando la puerta tras él y mirando brevemente a Sapphire, que ya se acercaba con pasos tranquilos y elegantes.

Zafiro lanzó una rápida mirada a Kaguya, y por un momento sus ojos se encontraron. Vampiro y demonio, cada uno con su propia aura distintiva. Kaguya hizo una reverencia nuevamente, respetuosamente.

Si lo desea, puedo acompañarlo a la entrada principal. El transporte ya está esperando.

Vergil esbozó una leve sonrisa. "Dirige el camino, Kaguya-san."



La japonesa levantó la cabeza, complacida por la inesperada formalidad, y giró sobre sus talones con gracia hipnótica. Los tres caminaron por los pasillos del hotel, sus pasos apagados contrastando con el suave y acolchado silencio de las paredes elegantemente decoradas.

Mientras caminaban, Zafiro se inclinó un poco más cerca de Vergil y susurró con una sonrisa burlona:

"Tú y tu cosa por las chicas japonesas..."

"Es sólo respeto por la cultura", respondió con una sonrisa torcida.

"Ajá. Lo recordaré..." murmuró. "Lo recuperaré... ¿Cree que no sé que se acostó con esa zorra de Raphaeline?"

Vergil se limitó a reír suavemente.

Al descender al vestíbulo, una elegante limusina negra los esperaba, con el motor en marcha, liberando suaves nubes de vapor cálido en el aire frío. Un chófer, también con gafas de sol oscuras, se adelantó y le abrió la puerta a Sapphire con una reverencia exagerada, ignorando por completo a Vergil. Otra vez.

"Viste eso, ¿no?" murmuró, observando el trato unilateral.

"Por supuesto", respondió Sapphire al subir al coche, con un brillo divertido en los ojos. "Tienen instinto. Saben quién manda".

